

Ana María Freire. *Índice bibliográfico de la Colección del Fraile*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2008, 2ª. edición, 504 pp.; *Entre la Ilustración y el Romanticismo. La huella de la Guerra de la Independencia en la literatura española*. Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante, 2008, 263 pp.

Casi simultáneamente han visto la luz estas dos obras de la profesora Ana Freire, reconocida estudiosa de la literatura española del siglo XIX. Ambas llegan muy oportunamente en ocasión del bicentenario de la guerra de la Independencia, que da nueva actualidad y relevancia a personajes y a temas de primordial importancia en nuestro pasado.

El presente *Índice bibliográfico de la Colección del Fraile* es la segunda edición, puesta al día, de su tesis doctoral, publicada en 1983 por el Servicio Histórico Militar. La *Colección del Fraile* debió ser formada en gran parte por don Juan Caravalló y Vera, comerciante sevillano y hermano del capuchino Fray Salvador Joaquín, quien reunió los diversos impresos que la integran bajo el título *España triunfante de Napoleón, la Francia y todos sus enemigos*. Consta en la actualidad de 1.008 volúmenes de diferentes tamaños, desde el folio al veinticuatroavo, hoy en los fondos del Instituto de Historia y Cultura Militar aunque algunos se encuentran en la Biblioteca Nacional y en otros lugares. Del carácter único de esta valiosísima colección, da idea el descriptivo subtítulo que le dio Fray Salvador Joaquín de «Colección General de Proclamas, Exhortaciones, Alarmas, Pastorales, Sermones, Discursos, Reflexiones, Decretos, Edictos, Indultos, Gazetas, Diarios, Noticias, Historias, Avisos, Relaciones, Manifiestos, Apologías, Justificaciones, Memorias, Elogios, Poesías, Cartas, Representaciones, Observaciones, Críticas, Sátiras, muchos Periódicos y Papeles de todas clases, autores, imprentas y pueblos, que han salido a luz con motivo de la presente guerra entre España y Francia, empezada gloriosamente por Dios, el Rey y la Patria en el año de 1808».

Freire dedica unas páginas a Fray Salvador Joaquín de Sevilla, desconocido hoy aunque fue un personaje de bastante relieve en su tiempo. De familia de comerciantes adinerados y en 1790 ingresó en los Capuchinos de aquella ciudad; se graduó de Maestro en Artes, escribió la sátira en verso *Antinapoleonada* y el poema épico *Sucesos acaecidos durante la guerra de los franceses*, y fue Procurador en la causa de beatificación del famoso fray Diego José de Cádiz. Llevó una vida ejemplar y, según su biógrafo fray Juan Evangelista de Utrera, cuidaba a los enfermos durante la epidemia de fiebre amarilla, atendía a los moribundos, bautizaba, y recorría los caminos descalzo. A partir de 1794 se consagró a evangelizar a las clases populares de Sevilla, que le conocían afectuosamente como «el padre Verita», y predicaba «en el Arenal, junto al río, subido sobre el malecón».

El carácter de este santo varón ofrece otra curiosa faceta de gran interés para nosotros pues a ella se debe sin duda la existencia de la extraordinaria *Colección del Fraile*. Según sus contemporáneos fue hombre paciente y minucioso, muy aficionado a describir detalladamente por escrito edificios públicos, conventos y calles, a copiar inscripciones, y a apuntar las costumbres y modos de vestir de los contemporáneos. En su juventud, y durante el año que estuvo en Méjico anotó

también los casamientos, bautizos y defunciones de aquellos meses. Apuntaba todos los bautismos que había hecho y, en su obsesivo amor por la trivía, llevaba cuenta hasta del número de rosarios que repartía. Durante su vida religiosa y antes de dedicarse a la predicación, fue siete años bibliotecario del convento, donde se distinguió por la amplitud de sus conocimientos, su prodigiosa memoria y su paciente labor. Tales aficiones y tales conocimientos debieron ser fundamentales para decidirle a emprender una labor tan laboriosa como la de ordenar la colección de impresos que había pertenecido a su hermano.

Al estudiar el contenido de estos volúmenes por géneros literarios y por asuntos, destaca Freire que en las obras en verso predominan las de carácter patriótico o político, muchas de las cuales son de circunstancias, anónimas y de escasa calidad literaria. Buena parte de ellas están dedicados a celebrar victorias, a ensalzar héroes o al «deseado» Fernando VII, otras abominan de Napoleón, o imploran la intercesión de la Virgen y de los Santos para derrotar a los franceses. Entre estas últimas hay unas curiosas «Coplas al Niño-Dios recién nacido» en las que el autor de un villancico ruega al Niño «que traiga a Fernando / a nuestros hogares, / y que los franceses caigan a millares, / y si es necesario / para liberarle / que Napoleón muera / vamos a matarle.»

La mayor parte de las obras recogidas son de erudición, de historia política o eclesiástica y, en muchos casos, traducciones. Entre las originales están las famosas *Cartas del filósofo rancio* del P. Alvarado, y los *Opúsculos cristiano-patrios* del obispo de Santander Menéndez de Lurca. Sin embargo, *La colección del Fraile* no recogió papeles que atacaran a la religión o a sus ministros.

De extraordinario valor es la colección de más de 150 publicaciones periódicas, tanto de carácter patriótico durante la guerra como portavoces después de los diversos partidos políticos. Hay que destacar por su importancia las series completas de periódicos publicados en las zonas ocupadas por los franceses, la del *Diario de las Actas y discusiones de las Cortes*, desde su apertura el 24 de septiembre de 1810 hasta finales de 1813, así como la de las legislaturas del Trienio. Y de interés histórico, los documentos referentes a la causa formada al príncipe de Asturias en el proceso de El Escorial, los relacionados con la Inquisición, y los impresos en las colonias americanas o relativos a las mismas, así como los textos de la Constitución de 1808 y la de 1812, El afán coleccionador del capuchino sevillano le llevó a recoger también otros papeles tan diversos como cartas pastorales, calendarios, listas de lotería, guías de forasteros, facturas, listas de precios y anuncios.

Dice mucho del entusiasmo y de la dedicación de la profesora Freire el haber acometido la ingente tarea de clasificar este informe cúmulo de materiales para hacer de él una extraordinario fuente de conocimiento y un eficaz instrumento de trabajo, indispensable hoy para los estudiosos de la literatura y de la historia del primer tercio del XIX. Además del Índice bibliográfico actualizado y completo de la *Colección*, Freire ha preparado los índices onomástico, de materias, de publicaciones periódicas con su propio índice por lugares de impresión, geográfico, cronológico y de imprentas, que incluye los volúmenes dispersos en otras colecciones. El *Índice* va precedido de un estudio sobre el autor y los documentos que forman la colección, y el libro, acompañado de un diskette con una versión digitalizada del texto.

*

La Ilustración y el Romanticismo. La huella de la Guerra de la Independencia en la literatura española reúne una selección de trabajos publicados anteriormente y puestos al día. Forman los capítulos de un volumen dedicado a temas y autores del periodo que abarca los años de nuestra guerra de la Independencia y de la represión fernandina.

Además de la cronología comparten, por un lado, el tratar de obras literarias con intención políticas pues satirizan y atacan a Napoleón y a los franceses, y constituyen una crónica de las luchas entre absolutistas y liberales, y la represión de estos últimos durante el reinado de Fernando VII. Y, por otro, reflejan la persistencia de la educación neoclásica e ilustrada de los autores tratados, o su evolución hasta aceptar la nueva escuela romántica en aquellos tiempos de cambio.

El libro está dividido en cinco partes: *Fuentes, Teatro, Otras formas literarias, Con nombre propio, y A las puertas del Romanticismo*. *Fuentes* comprende dos artículos, «Una colección documental del siglo XIX», que recoge el estudio introductorio de la segunda edición del *Índice bibliográfico de la Colección del Fraile*, y «Las grandes colecciones documentales de la Guerra de la Independencia» en el que la autora destaca la importancia de obras tan fundamentales como son la mencionada *Colección del Fraile*, la monumental *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, en 14 volúmenes, del general Gómez de Arceche, y *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, de Manuel Gómez Imaz, formada por documentos, manuscritos, estampas, caricaturas y medallas.

De capital interés me parece el apartado correspondiente al *Teatro* (41-97) pues sus cuatro capítulos ofrecen un cumplido estudio de la escena durante la guerra de la Independencia, tanto en la España libre del Cádiz de las Cortes como en la de José Bonaparte y, posteriormente, en la del reinado de Fernando VII.

Aunque los neoclásicos pretendían difundir las nuevas ideas ilustradas a través de la escena, la guerra fomentó un teatro dirigido al sentimiento antes que a la razón, que ya no sería escuela de buenas costumbres sino de propaganda política. El gobierno francés de la España ocupada, que conocía la eficacia del teatro como arma política, publicó un Real Decreto con el nuevo Reglamento de Teatros escasamente dos semanas después de la entrada de José en Madrid, cuyo propósito era elevar el nivel cultural del público y educar su gusto pero éste no acudía a las representaciones, como revela la enorme diferencia en las recaudaciones en ambas zonas.

En la España libre absolutistas y liberales atacaron a sus enemigos con obras de carácter satírico, que Freire clasifica como a) aquéllas del teatro clásico español con argumentos seleccionadas por la oportunidad de su argumento; b) traducciones y adaptaciones de obras extranjeras inspiradas en la libertad de Roma, siempre de gran éxito, como *Bruto Primo* de Alfieri adaptado como *Roma libre* por Alfredo Saviñón, y estrenada durante el sitio de Cádiz en junio 1812; c) las comedias de carácter patriótico de Zavala y Zamora, Enciso y Castrillón, Francisco de Paula Martí, y tantos otros; d) además de obras de carácter alegórico y de soliloquios acompañados de música, ya en boga en los últimos años del siglo XVIII. Era un teatro político esencialmente popular, tanto por el público como

por los autores, desconocidos muchas veces, pero portavoces del sentir colectivo: los franceses eran ridículos siempre, José Bonaparte salía borracho en escena, y los patriotas eran valientes y amantes de su rey. Las representaciones solían incluir espectaculares batallas, frecuentes cambios de decorados y mutaciones aparatosas,

Al volver Fernando VII aquellas obras dejaron de representarse tanto por haber perdido actualidad como por su ideología liberal, y en su lugar se dieron otras que exaltaban la institución monárquica. Durante el Trienio, predominan en la escena obras que conmemoran sucesos gloriosos, engrandecen a los héroes de la revolución, o a personajes históricos mitificados como Padilla y los Comuneros, glorifican la Constitución del 12 y satirizan o atacan a los serviles, además de traducciones y adaptaciones de obras extranjeras como *Las vísperas sicilianas* o la ya mencionada *Roma libre*. La «Década ominosa» trajo de nuevo a las tablas obras alegóricas y laudatorias de la monarquía, en las que pervivía el gusto barroco por lo espectacular («El teatro político durante el reinado de Fernando VII»).

Otras formas literarias estudia la «Literatura satírica durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)», una época en la que, como sabemos, proliferaron las obras satíricas de circunstancias de carácter popular, que llegaban al público a través de la prensa, en folletos o en hojas sueltas. Eran políticas o patrióticas, de carácter serio, o satíricas y jocosas, y atacaban desde Godoy a Napoleón, al rey José y a los franceses y, según fueran las ideas políticas de sus autores, a los constitucionales o a los serviles.

Entre todas estas obras destaca la fábula («La fábula como forma de la sátira política en la España de principios del siglo XIX»), un género que fue muy popular desde fines del siglo XVIII y que, según el marqués de Valmar, constituyó «una invasión literaria» en su tiempo. Frente al carácter moral de las tradicionales, éstas tienen finalidad de denuncia y ofrecen gran interés sociológico.

«Fábulas políticas en 1822» examina las vicisitudes editoriales de las de Cristóbal de Beña, publicadas en Londres en 1813 con el título de *Fábulas políticas*, que su autor difundió después en España. Fueron prohibidas a la vuelta de Fernando VII pero alcanzaron gran difusión durante el Trienio pues se publicaron en Zaragoza, en Granada y en tres imprentas de Madrid. Freire estudia la edición publicada sin nombre de autor en Valencia en 1822, en el mismo tomo que las fábulas de Bernardo María de la Calzada, autor de una adaptación política de las de Lafontaine.

Con nombre propio reúne un grupo de trabajos dedicados a determinados aspectos de la obra de varios autores de entresiglos, como la proyectada edición castellana del *Viaje pintoresco e histórico de España* por el agustino Fray Juan Fernández de Rojas, cuyos pliegos impresos del único ejemplar conocido localizó la profesora Freire («Fray Juan Fernández de Rojas y el *Viaje pintoresco e histórico de España*»); estudia las dificultades con la Inquisición y la censura con que hubo de enfrentarse el militar ilustrado Bernardo María de Calzada («Un traductor del reinado de Carlos III: Bernardo María de Calzada»); saca a la luz varias cartas autógrafas inéditas de Jovellanos al general Joaquín Blake, fechadas entre mayo de 1809 y enero de 1811, de gran interés histórico y literario («Varias cartas inéditas de Jovellanos al general Joaquín Blake»); añade datos sobre la vida y la obra de Cristóbal de Beña, muy

conocido en su tiempo por su adaptación del *Bruto Primo* de Alfieri, y por sus *Fábulas Políticas* («Cristóbal de Beña, un madrileño rescatado»); y, finalmente, «Historia y literatura de Agustina de Aragón», aporta curiosos datos sobre la vida de este personaje basándose principalmente en su expediente militar y en una curiosa novela, *La ilustre heroína de Zaragoza, o la célebre amazona en la Guerra de la Independencia* (1859) escrita por su hija, en la que alternan la realidad y la ficción. Freire revela aquí la verdadera identidad del personaje Talarbe de la novela, un militar con quien Agustina mantuvo una relación posiblemente amorosa.

Y *A las puertas del Romanticismo* cubre principalmente algunos aspectos de la obra de Juan Nicasio Gallego, un autor de quien la profesora Freire publicó una edición crítica de su *Obra poética* (1994). Al igual que tantos otros liberales del periodo absolutista, Gallego sufrió el destierro, la cárcel y el exilio. Aunque ya era muy conocido como poeta, recurrió a las traducciones para mantenerse durante los años de su refugio en Barcelona. A él se deben la traducción de *El talismán o Ricardo en Palestina* (1826), de Walter Scott, en colaboración con Eugenio de Tapia, la de *Treinta años o la vida de un jugador* (1828), un melodrama de Ducange y Dinaux, que obtuvo un gran éxito, y la de *I promessi sposi* de Manzoni, que editó Bergnes de la Casas en 1836 con el título de *Los novios* («Juan Nicasio Gallego, traductor»).

Aunque su edad, su formación clasicista y hasta su moderado liberalismo le separan del Romanticismo de los años 30, los años de Barcelona desarrollaron en Gallego el gusto por el Romanticismo histórico, nacionalista, y cristiano, de raíces schlegelianas, y al igual que buena parte de los críticos de entonces, rechazó el que trajeron de Francia Dumas y Victor Hugo. Ya en 1806 había escrito a favor de la recuperación de los antiguos romances y contribuyó con sus traducciones a introducir en España el gusto por la nueva escuela. («El anti-Romanticismo de Juan Nicasio Gallego»).

La antipatía entre Gallego y Larra dataría desde los tiempos en que éste último tradujo, precedido de un elogioso prólogo, *El dogma de los hombres libres, Palabras de un creyente* de Lamennais, un sacerdote católico francés que favorecía un catolicismo compatible con la doctrina socialista, y que apostató públicamente. El libro causó un gran escándalo y tuvo numerosas ediciones y traducciones. Gallego dio a la luz, bajo seudónimo, su traducción de la *Respuesta de un Cristiano a las Palabras de un creyente*, del abate Bautain (1836), y en su prólogo atacó la obra de Lamennais y refutó errores doctrinales en el de Larra. Más adelante, Larra criticó el estreno de *Treinta años o la vida de un jugador* de Ducange, traducido y adaptado por Gallego, a quien satirizó en su artículo «Don Timoteo o el literato», y más adelante en «Dos liberales o lo que es entenderse» («Don Juan Nicasio Gallego y Larra: A propósito de *El dogma de los hombres libres*»).

Relacionada tangencialmente con don Juan Nicasio, quien tradujo a Walter Scott para Buenaventura Carlos Aribau e Ignacio Sanpents, está la fracasada «empresa de Sir Walter», emprendida por la editorial de ambos, estudiada detalladamente aquí por primera vez, según la reveladora correspondencia de julio de 1828 a mayo de 1830. A partir de entonces, Scott fue traducido y adaptado por muchos otros editores españoles hasta pasada la década de los 40, en que continuaron reeditándose sus novelas de más éxito.

Señala Freire acertadamente que el Walter Scott que conocieron los españoles de entonces no fue el mismo que el de los lectores ingleses. En primer lugar, por estar traducido del francés por quienes muchas veces conocían mal aquella lengua, y después, porque los editores mutilaron y modificaron los textos originales para conseguir la licencia de impresión, y para hacer también más accesibles a los españoles aquellas obras en las que, a juicio de Aribau, encontrarían «oscuros unos pasajes, impertinentes otros, y pesadísimos sus más hermosos diálogos» («Un negocio editorial romántico (Aribau y Walter Scott).»)

Finalmente, el estudio del proceso de incorporación al Diccionario de la Real Academia Española de los términos «Romanticismo» y «Romántico», que aparecieron por primera vez en la décima edición de 1852, revela que aunque a partir de 1847 entraron en la Academia numerosos escritores románticos, ninguno de los discursos de ingreso publicados entre 1847 y 1848 aborda directamente aspectos teóricos de aquel movimiento. Las definiciones van cambiando desde aquellas redactadas por los románticos, posiblemente en 1852, simplistas y poco expresivas, hasta las de 1869, 1884, 1899 y 1914, en las que «la formulación se ha ido modificando y, finalmente, recortando, hasta resultar muy distante y muy distinta de lo que los románticos dijeron, dentro y fuera de la Academia, que era el Romanticismo» (263) («El Romanticismo y los románticos en la Real Academia Española»).

La Ilustración y el Romanticismo. La huella de la Guerra de la Independencia en la literatura española es una valiosa aportación a los estudios literarios del primer tercio del siglo XIX. Destaco los capítulos sobre la historia del teatro y la literatura satírica pues junto con los dedicados a varias figuras representativas caracterizan la evolución de las ideas literarias y las inquietudes políticas de aquel periodo.

Tanto en este libro como en el dedicado a la *Colección del Fraile*, la profesora Ana Freire muestra una vez más su amplio conocimiento de la época, y los significativos datos que aporta evidencian su perceptivo trabajo de archivo.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY